

## EL TEMOR DE CONTINUAR VIAJANDO: KANT, SANTAYANA Y SENECA

**Maximiliano Kortanje**

Universidad de Palermo, Argentina

**Resumen.-** El presente trabajo explora los aportes de tres filósofos que han meditado sobre la relación que existe entre el viaje, el paisaje y el temor a la novedad, L. A Séneca, I. Kant y G. Santayana. En parte, es natural concebir al peligro y al riesgo como generadores de temor y por medio de éste a la huida, pero existe un temor transversal que está contenido en el acto de viajar mismo, el cual no hace referencia a la huida, sino al apetito desmedido y al declinar del espíritu. De ese temor que nos obliga a continuar, es del que nos vamos a ocupar en el siguiente artículo de revisión.

**Palabras Calves.-** *viajes, Kant, Santayana, Séneca, apetito*

**Abstract.-** The present paper dwells on the contributions of three philosophers who had concerned about the relationship among the journey, the landscape and fear to the uncertainty such as Seneca, Kant and Santayana. In general, it is often assumed that risks and dangers are in such important factors to trigger the withdrawal of human beings but there is other type of fear which is certainly enrooted in the core of travels themselves and works with the end of enhancing the appetite for material things. Of course, the current analysis is versed on such an uncovered sentiment which encourage us to continue us tied in the core of life.

**Key Words.-** *journeys, Kant, Santayana, Seneca, appetite*

Algunos autores sostienen que las neurosis colectivas se deben a crisis de sentido, a vacíos existenciales por los cuales se toma una postura nihilista ante la vida; los poderes y la influencia del destino son la obsesión del hombre moderno<sup>1</sup>. Al margen de los adelantos tecnológicos como formas de bienestar, el vienés S. Freud sugería la idea de que la angustia humana tuviera su origen en el sentimiento de culpa insertado por las normas culturales y la severidad del super-yo (necesidad de castigo). En realidad, no era la cultura material y los adelantos en materia de ingeniería el aspecto que causaba angustia, sino la autoridad que la misma cultura imponía sobre sus miembros.

La presión del medio exterior, y la tensión entre el yo y esa misma autoridad, dan por resultado la aparición de ciertas neurosis o comportamientos patológicos; por tal motivo podría no ser tan extraño que ciertos individuos ante

---

<sup>1</sup> Oro, R. O. "Vigencia y proyección de las neurosis colectivas". Revista *Documenta Laboris*. IV Jornadas de Psicología Social, 10, 2005, Univ. Argentina John F. Kennedy. Págs. 119-120. – Frankl, V. *Teoría y Terapia de las neurosis: iniciación a la logoterapia y al análisis existencial*. Barcelona, Editorial Herder, 1992.

la severidad del entorno en la cual se desempeñan experimenten mayor temor en comparación con otros; y además que éste mismo sentimiento utilice los códigos cognitivos disponibles (conocimiento) para generar temor<sup>2</sup>. En este sentido, el presente trabajo explora los aportes de tres filósofos que han meditado sobre la relación que existe entre el viaje, el paisaje y el temor a la novedad, L. A Séneca, I. Kant y G. Santayana. En parte, es natural concebir al peligro y al riesgo como generadores de temor y por medio de éste a la huida, pero existe un temor transversal que está contenido en el acto de viajar mismo, el cual no hace referencia a la huida, sino al apetito desmedido y al declinar del espíritu. De ese temor, que nos obliga a continuar es del que nos vamos a ocupar en el siguiente artículo de revisión.

## IMMANUEL KANT

### El conocimiento y lo sublime terrorífico

Uno de los aportes de la filosofía kantiana al tema del conocimiento es su clasificación en *puro* y *empírico*. En efecto, el conocimiento puro es independiente de la experiencia y se da a priori, podemos pensar en un destino sin comprobación y sin ningún tipo de experiencia previa con él mismo. Por el contrario, el empírico se encuentra atado a la experiencia. Para Kant, tanto los pensamientos puros como empírico son necesarios dando como resultado los juicios analíticos y sintéticos. Al igual que el caso anterior, el juicio analítico es construido por medio de la razón a priori, por ejemplo cuando decimos que 1 más 1 es dos, mientras que el juicio sintético es producto de la percepción y en consecuencia es factible de error.

Para el autor, existen dos categorías en su *tesis de la representación*: por un lado, están las intuiciones que muy bien pueden definirse como los objetos que me son dados singulares e inmediatamente; por el otro se encuentran los conceptos los cuales son representaciones generales referenciales mediatas. A diferencia de los lógicos, Kant sostiene que todo análisis es intuitivo y conceptual a la vez. En cierto punto, los objetos no son presentados y somos nosotros seres simbólicos los que a través de la intuición los explicamos.

En cuanto al espacio Kant explica que éste debe ser considerado como intuición a priori debido a que por externo sólo nos es dado; así "*el espacio es una representación necesaria, a priori, que está a la base de todas las instituciones externas. No podemos nunca representarnos que no haya espacio, aunque podemos pensar muy bien que no se encuentren en él objetos algunos*"<sup>3</sup>. Por el contrario, la representación del tiempo debe ser comprendida como interna al sujeto, entonces por tal experimentado a posteriori. El tiempo adquiere sentido sólo dentro del sujeto y una vez salido de él no significa nada. Su validez filosófica es con acuerdo a los fenómenos. Siguiendo esta explicación, el tiempo, tampoco es un concepto empírico derivado de la experiencia. Por ende, no existe como determinación objetiva. Todos los objetos en el mundo podrían desaparecer inmediatamente pero no el tiempo. Según esta tesis, el cambio está contenido en tiempo y espacio (lo cual es

<sup>2</sup> Freud, S. *El Malestar de la Cultura*. Madrid, Editorial Alianza, 1998, Pág. 77-78.

<sup>3</sup> Kant, I. *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires: Ediciones Libertador, 2004, Pág. 52.

analíticamente correcto), por ejemplo un turista no puede comenzar sus vacaciones antes de que lleguen (sus vacaciones). En analogía, las decisiones internas son posibles gracias a las nociones de perspectiva del tiempo y del espacio. No obstante, ¿cuál es la influencia del tiempo en el deseo de viajar y cómo ha de fluctuar ese deseo en la extensión del tiempo?. Kant va a poder resolver esto (recién) en las tres analogías de la percepción con respecto a la sustancia: a) *permanencia*, b) *sucesión* y c) *simultaneidad*.

La analogía de la *permanencia* de la sustancia consiste en considerar a todos los fenómenos en el tiempo. Pero, éste último como tal no puede ser percibido. Por consiguiente, la percepción del tiempo se halla dentro del objeto (sustancia). Esto explica que todo cambio es percibido en *aprehensión*. La segunda analogía, la de *sucesión* se comprende la variación de los fenómenos según la percepción. Kant introduce a la imaginación como el elemento que articula el tiempo y la percepción subjetiva y así explica las razones por las cuales el deseo experimenta fluctuaciones en cuanto a su intensidad y el momento del viaje<sup>4</sup>. Como advierte M. Korstanje “*Si a 2 días de Navidad me pregunto ¿tengo ganas de viajar?, la intensidad de ese deseo haya variado en comparación con la misma pregunta 40 días antes de esa fecha. En este sentido, el tiempo contiene la imaginación*”<sup>5</sup>. La tercer analogía, es la simultaneidad y se expresa sobre la intuición empírica en ejemplos como la música o los paisajes; una melodía o un paisaje es una suma de componentes que aislados no tienen más sentido que un ruido o un accidente geográfico, pero es la simultaneidad la que da sentido a la concatenación de todos o componentes que hacen a la belleza de un paisaje. ¿Cuáles son los aportes de Kant en relación al miedo a los viajes?. Acorde a la pregunta planteada se puede afirmar que Kant va a abordar la influencia del miedo al espacio recién en otra obra titulada *Lo bello y lo sublime*. En esa obra, de una innegable calidad, el filósofo alemán afirma que toda sensibilidad adquiere un carácter subjetivo, simplemente debido a que cada uno tiene su propia visión del mundo y de las cosas puestas en él. Para el caso de la belleza, sólo ésta se produce cuando se está frente a un objeto que causa alegría mientras que la sublimidad se experimenta cuando junto a esa atracción surge también un sentimiento de terror; tanto que “*la emoción es en ambos agradable, pero en muy diferente modo*”<sup>6</sup>.

Por otro lado, existen grados de lo sublime acorde a la conmoción que causa el sentimiento en nosotros: a) lo sublime terrorífico, b) lo noble y, c) lo magnífico. Los grandes desiertos o paisajes desolados son (a menudo) causa de leyendas terroríficas, nos apabullan, nos da terror pensar quedarnos solos y aislados en esos parajes. En parte, lo bello puede ser pequeño mientras que lo sublime encierra cierta magnificencia. En uno de sus pasajes, Kant señala “*lo sublime ha de ser siempre grande; lo bello puede ser también pequeño. Lo sublime ha de ser sencillo; lo bello puede estar engalanado. Una gran altura es tan sublime*

<sup>4</sup> Op. Cit. Pág. 160.

<sup>5</sup> Korstanje, M. “Filosofía del Desplazamiento: un enfoque comparativo entre la lógica formal y la crítica de la razón pura en Kant”. Material en prensa revista Dilema (Diciembre). Volumen XII, número 2, 2008.

<sup>6</sup> Kant, I. *Lo Bello y lo sublime: metafísica de las costumbres*. Buenos Aires, Ediciones del Libertador, 2007, pág. 10.

*como una profundidad; pero a esta acompaña una sensación de estremecimiento y a aquella una de asombro; la primera sensación es sublime terrorífica, y la segunda noble. La vista de las pirámides egipcias impresiona, según Halmquist refiere, mucho más de lo que por cualquier descripción podemos representarnos; pero su arquitectura es sencilla y noble”<sup>7</sup>.*

En el desarrollo de su obra, Kant establece un vínculo entre la belleza y los *temperamentos* (personalidades) humanos, conservando aspectos inherentes a su filosofía moral pero mezclados a preceptos y silogismos estéticos. Su amplitud de conceptos se orienta a la construcción de una teoría universal sobre la belleza, la magnificencia y su vínculo en las relaciones humanas; de ahí que Kant no se contente exclusivamente con un análisis exhaustivo pero focalizado sobre la estética sino que infiera cierta amplitud y aplicabilidad general en su teoría. Sobre eso, basamos nuestra crítica a la obra de Kant aun cuando nos aporta elementos teóricos que son de suma utilidad para la construcción de nuestro objeto de estudio; el temor a los viajes debería ser comprendido como una forma de lo *sublime terrorífico*, del desamparo experimentado por determinado sentimiento de estar en el mundo; cuando el sujeto siente que el mundo es demasiado grande, es posible que se asuste y se recluya sobre lo ya conocido o en el declinar de la imaginación.

## **JORGE SANTAYANA** **La filosofía del viaje**

El filósofo español Jorge Santayana escribe este ensayo aproximadamente por 1912 para –según sus instrucciones- ser publicado “después de su muerte”. El mismo comienza con una pregunta: “¿ha reflexionado alguien jamás acerca de la filosofía del viaje?. Pudiera valer la pena”<sup>8</sup>. Así, el autor comienza su ensayo haciendo referencia a la creencia aristotélica sobre los vegetales y su relación con el suelo. Por el contrario, el hombre al igual que los animales posee movilidad y traslación. A diferencia de los vegetales, los animales pueden migrar y desplazarse de un lado hacia otro en busca de alimentos. Pasar de vegetal a lo animal es completísima revolución. Todo queda literalmente vuelto al revés, los vegetales no anhelan y no persiguen.

Al respecto, Santayana escribe “*ser sensible a las cosas lejanas, aunque acontezca, de nada sirve y nada significa en tanto que no haya órganos para soslayar o dar caza a tales cosas antes de que el organismo las absorba, y por tanto es la posibilidad de viajar lo que da significado a las imágenes de los ojos y la mente que, de otra forma, serían meras sensaciones y un estado mortecino del propio ser. Al tentar al animal a que se mueva, estas imágenes se convierten en vaticinios de algo ulterior, en algo que capturar y que gozar. Afilan su atención y lo llevan a imaginar otros aspectos que la misma cosa quizá se atreva a tomar. Por ello, en lugar de decir que el hecho de poseer manos ha dado al hombre superioridad, sería más agudo decir que el hombre y los demás animales deben su inteligencia a sus pies”<sup>9</sup>.*

<sup>7</sup> Op. Cit. Pág. 11.

<sup>8</sup> Santayana, J. “Filosofía del viaje”. A Parte Rei, número 15 (Mayo), 2001, pág. 1.

<sup>9</sup> Op. Cit. Pág. 2

Según el filósofo español, el animal y el hombre persiguen lo “pintoresco” y en esa acción se encuentra el motivo último de cualquier viaje siendo su más trágica expresión la migración. En su escrito recorre toda una tipología de los diferentes viajeros y los motivos que marcan su travesía y su trajinar. Como inmigrante en una tierra extraña, Santayana se extiende sobre el problema de aquellos que deben viajar para adaptarse a nuevas costumbres. El inmigrante busca nuevas tierras siente repulsión por el lugar en que nació y la contempla como algo negativo; a su vez pone en contraste un ideal donde se despoja de todos sus males y a donde se moviliza. En el país extranjero, se enfrenta con un nuevo idioma, costumbres e ideas que toma como propias pero las cuales casi nunca podrá incorporar en su totalidad, “el exiliado para ser feliz debe nacer de nuevo”<sup>10</sup>. Pero el caso del explorador parece diferente. El explorador busca nuevas tierras para apropiarse y conquistarlas. Si siente curiosidad y aún en su necesidad científica de descripción tiene deseos de apropiación. El vagabundo por el contrario, camina al azar y sus descubrimientos serán producto del mismo. El vagabundo tiene la tendencia de engañarse a sí mismo, escapándose de todos lados para no encontrarse. Su predisposición a la no adaptación lo empuja a estar yéndose de todos lados. Por último, Santayana se refiere al turista como aquel sediento de hechos y bellezas de mente abierta y curiosidad “amable”.

La mente humana adquiere conocimiento por medio de los viajes, y la falta de lo extranjero. Al respecto, el autor afirma *“no creo que la frivolidad, la disipación de la mente y el disgusto por el propio lugar de nacimiento, o la imitación de los modales y las artes extranjeros sean enfermedades graves: matan pero no matan a nadie que merezca salvación”*<sup>11</sup>. Esta frase no es un rasgo de etnocentrismo, sino todo lo contrario un ensayo de complementariedad humana. Un hombre que viaja y aprende de otras culturas, valora la propia suya y honra su lugar de nacimiento. Así, *“un hombre conocedor del mundo no puede desearlo; y si no estuviera satisfecho de lo que de él le ha correspondido (que, después de todo, incluye ese conocimiento salvador), poco respeto mostraría por todas esas perfecciones extranjeras que dice admirar. Todas son locales, todas finitas, y ninguna puede ser sino lo que le acontece ser; y si tal limitación y semejante arbitrariedad fueren allí bellas, el viajero no tendrá sino que buscar en lo hondo el principio de la propia vida”*<sup>12</sup>.

Ahora bien, si se analiza atentamente la meditación de Santayana se observa que a diferencia de otros autores, posee una visión positiva del turista. Si en Augé (como se verá a continuación) el viaje turístico será considerado un producto de la sobre-modernidad y de la falta de vínculo, en Santayana el turista es aquel que se traslada de lo acostumbrado hacia lo extraño, y ello es sabio ya que destruye los prejuicios y conserva “ágil la mente”. En el recuerdo de aquello que nos ha sido nuevo, y a diferencia del emigrante, el turista valora su propia tierra y costumbres. En la satisfacción de conocer el mundo no hay ambición, ni mucho menos deseo de conquista, sino aceptación del “otro” diferente. En este sentido, el viajero y el turista –aun con sus limitaciones-

<sup>10</sup> Op. Cit. Pág. 3.

<sup>11</sup> Op. Cit. Pág. 5.

<sup>12</sup> Op. Cit. Pág. 5.

adquieren una dimensión positiva y emancipadora en la meditación de Jorge Santayana. Si se sigue esta forma de análisis, el conocimiento elimina la posibilidad y la presencia del temor. Este a su vez, está más presente en el ansia de posesión y en aquel que no aprecia su propia tierra. Como acertadamente sostuvo Derrida, el extranjero está sometido a las reglas de la hospitalidad pero éstas no aplican sin un patrimonio y lugar de origen definidos. Nadie aloja en su hogar a un completo desconocido, sin identidad, o sin referencias de un pasado<sup>13</sup>. Pero no todo conocimiento alcanza sabiduría, y en aquel que vaga sin rumbo (vagabundo) no hay placer, ni satisfacción. Es posible que el conocimiento (superficial) genere el efecto inverso y genere temor en el vagabundo. Ese temor que todo el tiempo lo obliga a seguir en viaje.

### Del viaje errático en Séneca

De alguna u otra manera, los viajes han cautivado a los filósofos clásicos y medievales. Entre ellos, en las próximas líneas se discutirá la posición de Lucio Anneo Séneca, filósofo romano-español contemporáneo de los emperadores Cayo César Germánico (Calígula), Claudio Nerón César, llegando a ser consejero personal de éste último. Asimismo, en sus *Cartas Morales a Lucilo*, el filósofo escribe “*por lo que siento, concibo buenas esperanzas, ya que no andas vagando y no te afanas en cambiar de lugar. Estas mutaciones son de alma enferma; yo creo que una de las primeras manifestaciones con que un alma bien ordenada revela serlo es su capacidad de poder fijarse en un lugar y de morar consigo misma ... a los que pasan su vida corriendo por el mundo les viene a suceder que han encontrado muchas posadas, pero muy pocas amistades*”<sup>14</sup>. En la conformación del Alto Imperio, las costumbres romanas experimentan un cambio sustancial. Se pasa de una rígida moral campesina, a la importación de las más extravagantes costumbres y con ellas se promueve la exacerbación de los placeres mundanos, y el lujo ostentoso de ciertos grupos patricios. La filosofía estoica se declara, en consecuencia, enemiga directa de las nuevas costumbres y comienzan a reivindicar un retorno a la austeridad y al sosiego del espíritu<sup>15</sup>. Aun cuando sumariada, la explicación que antecede ayuda a comprender la posición de Séneca con respecto al uso y abuso de los viajes. En sí, ello no significa que el filósofo estuviera en contra de los desplazamientos, mas bajo ciertas circunstancias los promueve, pero si con respecto al viaje como símbolo de distinción social. En sus cartas, tituladas *Los viajes no curan el espíritu*, Séneca asume que “*¿por ventura crees que sólo a ti te ha sucedido, y te admiras de ello como de algo nuevo, si en un viaje tan largo y por tanta variedad de países no has conseguido liberarte de la tristeza y la pesadez del corazón?. Es el alma lo que tienes que cambiar, no el clima. Ni que cruces el Mar, tan vasto, ni que, como dice nuestro Virgilio se pierdan ya tierras y ciudades, los vicios te seguirán dondequiera que vayas*”<sup>16</sup>. Viajar no

<sup>13</sup> Derrida, J. *La Hospitalidad*: Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2006, Pág. 63

<sup>14</sup> Séneca, L. A. *Cartas Morales a Lucillio*. Buenos Aires, Ediciones Orbis, 1984, Tomo I, carta II, pág. 16.

<sup>15</sup> Robert, J. N. *Los Placeres en Roma*. Madrid, Editorial Edaf, Págs. 26-37.

<sup>16</sup> Séneca, Lucio Anneo. *Cartas Morales a Lucillio*. Buenos Aires, Ediciones Orbis, 1984, Tomo I, carta XXVIII, pág. 71.

necesariamente es ir “errante” o cambiar de lugar; el desplazamiento continuó lleva a despojarse de las obligaciones y los obstáculos de la vida y *“cualquier cosa que hagas los haces contra ti mismo, y hasta el movimiento te daña porque sacudes a un enfermo”*.<sup>17</sup>

A propósito de esta frase, el propio Séneca –en su vejez- cae en cama producto de una enfermedad por la cual (paradójicamente) su médico le recomienda emprender un viaje<sup>18</sup>; y entonces, sugiere *“¿Qué se saca de atravesar el mar y de cambiar de ciudad?. Si quieres huir de estas inquietudes que te atormentan, no precisa estar en otro paraje, sino ser otro. Hazte cargo que has ido a Atenas o a Roda: escoge una ciudad a tu gusto ¿Qué importan en tu caso las costumbres de ese lugar, tu aportas las tuyas. ¿Crearás un bien la riqueza y la pobreza te dará tormento; y algo más mísero aún, la pobreza imaginaria?. Ya que, por mucho que poseas, como hay que posee más que tú, te crees necesitado de todo aquello en que aquel otro te aventaja”*.<sup>19</sup>

¿Qué significan exactamente estas declaraciones últimas y cual es su impacto en el problema estudiado?. Para un correcto análisis de esta cuestión conviene separar el problema del viaje en Séneca en tres dimensiones: la primera, hace referencia a la ambición como forma de expansión del conocimiento sensible, viajar es conocer más paisajes, costumbres y pueblos pero a la vez no lleva a la “sabiduría”, ya que el espíritu se niega así mismo. En segunda instancia, el ansia de posesión traerá consigo temor a la pérdida. En efecto, *“será tan grande la demencia de la ambición, que ya no te parecerá que exista nadie detrás de ti si existe siquiera uno sólo delante. Tendrás a la muerte por el peor de los males, siendo la realidad que únicamente tiene de malo aquello que la precede: ser temida. Te asustarán no sólo los peligros sino las alarmas; y vivirás siempre agitado por cosas vanas”*<sup>20</sup>. En otras palabras, quien mucho tiene mucho quiere y teme perder. Finalmente, el movimiento adquiere una naturaleza alienante y negada por cuanto pone al hombre de espaldas a la vida. De esa forma, se teme aquello a lo cual se niega. Es ridículo, que un mortal (el cual por sólo serlo morirá) tema a la muerte, como también que quien posea algún bien tema perderlo. Las riquezas, el oro y la plata no compran la libertad, asimismo los viajes no curan el espíritu ni crea a los oradores o a los doctores, tampoco sosiega la ira o los vicios. El mensaje principal de Séneca versa en una crítica a la voluptuosidad y con ella a las nuevas costumbres romanas de ostentación y estatus. Luego de esta lectura, se podría construir la siguiente hipótesis de trabajo: *el temor o el miedo surge de la negación de la vida, y quien incurra en ella necesita del movimiento para no enfrentarla, pero a la vez quien más viaja más temor se experimenta*. También, el conocimiento juega en contra del hombre cuando se aleja de la medida y sigue las reglas de la voluptuosidad<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> Op. Cit. Pág. 72.

<sup>18</sup> Se recuerda, que en la antigua Roma los viajes no sólo tenían una función onírico sino también terapéutica. En ocasiones, los médicos aconsejaban a sus enfermos cambiar de climas y paisajes para restituirse de su convalecencia.

<sup>19</sup> Op. Cit. Tomo II, Carta CIV, Págs. 132-133

<sup>20</sup> Op. Cit. Pág. 133.

<sup>21</sup> Jean Marie Robert explica el mito de Psique y voluptas de la siguiente manera *“el placer toma pues el aspecto de cáncer obligado en toda la civilización, un mal que todos toman por un remedio de la existencia, pero que contribuye a la larga a su decadencia. Es precisamente esta*

## Conclusión

La vida puede ser comprendida como un viaje, y en la medida en que más se viaja más se quiere vivir hasta el punto de olvidar la propia esencia de la muerte. Luego de analizar los interesantes trabajos de Santayana, Kant y Séneca, uno no puede hacer otra cosa que cuestionarse por la misma utilidad del ser en la tierra. Como ya observaran los existencialistas, desde el mismo momento en que uno está en este mundo ya está subordinado a la muerte. Sin embargo, el punto central parece algo más profundo; la vida y la muerte (naturales) tienen algo que las hace hermanas: ambas son imprevisibles. Aquel que muere causa de una enfermedad terminal como aquella mujer embarazada que no sabe con certeza cuando se desatará el evento crucial. Si bien se tiene cierta fecha estimada, no existe certeza cronológica alguna con respecto al nacimiento y al deceso final. Es algo cierto, que la vida y la muerte se asemejan a un ladrón el cual no avisa cuando llegará. Es así, que entonces, tanto los rituales de la vida como los de la muerte tienen como función principal la cohesión social. En efecto, familias que por lo general no se visitan quedan hermanadas temporalmente bajo la pena o la alegría. Sin la presencia de la muerte, los lazos sociales en la vida se debilitarían notablemente hasta quedar caducos. El sufrimiento no sólo cumple una función profiláctica en el mundo de los hombres pues le pone un límite espacial y temporal a su ambición, sino que también prepara al “buen-ciudadano” para experimentar la verdadera alegría. Esta ha sido el mensaje que tanto Séneca, Kant y Santayana han querido legar a una sociedad que cada vez más se hunde en el abismo del hiper consumismo, el desparpajo y el nihilismo.

---

*expansión del goce lo que hemos querido conocer mejor de la civilización romana, tomando el término placer en su sentido más amplio, aplicado a los más variados dominios de la vida cotidiana y que en latín se llama voluptas, del nombre mismo de la hija de Amor y Psiqué*. Robert, J.N. *Los Placeres en Roma*. Madrid, Editorial Edad, pág. 14.